

“Nora Iniesta. Cuarentena la fragmentación de la imagen” suma un libro más a la nutrida lista de publicaciones que Nora vienen realizando, de manera casi ininterrumpida, desde hace más de una década. Con cada uno de estos libros, la artista agrega otro dispositivo a su obra, que se caracteriza, entre otras cosas, por la poética de lo mínimo, por el tono sin estridencias, por las obsesiones y las recurrencias, por el apego a la infancia, por el manejo magistral del oficio y por el despliegue de imágenes que la artista articula con solvencia plástica y claridad compositiva. Desde esta inteligencia sensible o esta sencillez reflexiva, Nora ha creado un estilo iniesta, fácilmente reconocible en sus grabados, en sus collage, en sus objetos, en sus instalaciones y en sus libros. Pero su estilo no se agotó, ni se agota como la marca evidente de un producto.

Si partimos de la premisa de que la vida siempre es la misma pero nunca es igual, y que justamente este desplazamiento, esta singularidad abre al sentido más profundo de la existencia, creo que optamos por una buena clave para abordar el libro que hoy nos convoca, que por supuesto, tiene bien patente el sello iniesta. Empecemos por las circunstancias: la obra nace en cuarentena. Durante la pandemia, para aplacar las amenazas, la clausura y las distancias, Nora se abocó a la realización de una serie de collage, aprovechando su acervo infinito de recortes insólitos y figuritas entrañables. El collage, (uno de sus recursos preferidos), insoslayablemente está cerca del papel y el trabajo manual; por eso, en este caso, funcionó también como un antídoto para mitigar el mundo virtual de la pantalla, al que estuvimos aferrados durante el encierro. En la serie, Nora fue intercalando pequeñas muestras de su intimidad, con imágenes que refieren, de una manera implícita o explícita, al trauma del COVID como una experiencia colectiva. Por eso, se propuso organizar sus collage en una lectura compartida y dió el paso siguiente y, editó la serie en un libro.

Para recorrer el libro empecemos por la tapa: el cuerpo como anhelo y añoranza. En este caso las parejas blancas sobre el cuadrado rojo de Malevich (del que habla, tan bien, Guillermo Saavedra en el prólogo) poniendo en tensión lo irreductible de la presencia con el inevitable recurso de la representación. Además la tapa nos informa, en una sucesión de imágenes desplegadas como viñetas de historieta, el valor del oficio, y la necesidad de transmitir el saber de generación en generación, para transformar la vida en cultura. Nora se hace presente en su nombre impreso y con el título, la artista nos pone en situación de riesgo y nos hace cómplices.

Así podríamos ir analizando y disfrutando cada una de las páginas, pero voy a centrarme en el tema del collage en relación con Nora y en relación con la pandemia. Un collage rompe la unidad de la imagen, altera su sintaxis y la abre a infinitas connotaciones. Como una conciencia activa, en él conviven diferentes tiempos y lugares, pero además, el collage conecta la imagen plástica, de una manera directa, con la realidad circundante y hace ingresar elementos foráneos, al campo de las bellas artes.

Entonces, para que tanta dispersión logre elocuencia, hace falta destreza. Siempre admiré la capacidad de Nora, porque sabe manejar a los textos como imágenes y a las figuras como formas. De esta manera crea un buen andamiaje para instalar los recortes y los pedacitos que selecciona en cada caso. Estos fragmentos seguirán siendo fracturas o frágiles pedecitos, pero generan nuevos vínculos que potencian la expresión. Creo además, que la fuerza de los collage de la artista radica en las conmovedoras imágenes que nos muestra y en el silencio que las rodea. Lo que no está,

lo que dejó fuera, lo que no quiso entrar, queda latente como un secreto, como un límite entre el pudor y la conciencia. “Hay algunos artistas que desean contar todo, pero yo siento que es más astuto contar poco” dice Rothko, y Nora lo cita. De más estar aclarar que las características del collage que venimos enunciando como: alteración, ruptura, fragilidad, elemento foráneo, dispersión, silencio, recuperación, reciclaje, se ligan muy especialmente con la experiencia del COVID y resultan una gran metáfora para aludir a la pandemia.

Así la cosa, Nora durante la cuarentena trabajó en un diario íntimo o en un cuaderno de bitácora que divino un manual de operación para la vida dañada, un paseo para la vista, una venda para las heridas y una cita para la espinaza. Gracias!!!!

Marani González del Solar